Diane Lefer

# DIEZ DIAS DE MARAVILLA; IMPACTO DURABLE

Dicen que una comunidad organizada con lazos de mutuo apoyo tendrá una fuerte protección contra la cultura de violencia que la rodea. Bonita teoría, pero ¿eficaz? De todo lo que yo había oído, la Comuna 7 de Barrancabermeja sería la prueba: una comunidad que después de sufrir masacres y estigmatización se inoculó contra la plaga con una vacuna compuesta de organizaciones comunitarias y programas de arte, educación y no-violencia. Quería ver los resultados con mis propios ojos, así que estuve feliz de la vida cuando me invitaron al 1º Festival Internacional de Teatro por la Paz. Yolanda y Guido supieron de mí porque fui dramaturga de la obra unipersonal *Viento Nocturno* que el artista Héctor Aristizábal, colombiano que vive en EEUU, iba a presentar. Pero sin algo que ofrecer de mi parte, no habría razón para acompañarle. Entonces me puse a pensar: ¿Qué puedo compartir?

Escritora de vocación, tengo la convicción de que la palabra escrita tiene gran poder, pero he visto que a pesar de todas las palabras y las ideas zumbando en la mente, mucha gente--sobre todo en las comunidades marginadas--se ve frustrada cuando se trata de sacar los pensamientos de la cabeza para trasladarlos por la mano hasta la hoja de papel. Así que para mucha gente, el silencio se impone no solamente por opresión sino también por falta de confianza.

En Los Angeles facilitaba talleres de escritura para niños y jóvenes con el propósito de fortalecer la alfabetismo ofreciendo la invitación de participar en diversas actividades en que el reto de sentarse a escribir se convierte en juego. Creo que a través de la participación activa en una serie de ejercicios--cuentos, dramatizaciones,

narrativas, y dibujos, se pueden descubrir las capacidades creativas y las posibilidades de profunda reflexión que nos brinda la palabra escrita. A la vez, las actividades sirven para fortalecer la autoestima y enfocar la reflexión sobre cuestiones de justicia social.

A lo mejor, pensé, la metodología que uso en Los Ángeles les sirva también a los colombianos.

¡Sí! Les dije a Yolanda y a Guido. ¡Con ganas! quiero participar con el Centro Cultural Horizonte en la hermosa apuesta por la paz. Pero luego me di cuenta de un pequeño detalle: Tendría que dictar los talleres en castellano. ¡Híjole! ¿Cómo lo haré?

Abordé el avión tan inquieta que se me trabó la lengua. Ahora me tocaba a mí sentir la falta de confianza. Pero desde el momento en que me topé en el aeropuerto de Bogotá con Claudia Santiago y su grupo Espejo Mutable, basada en D.F., con sus calurosos saludos y abrazos se me calmaron los nervios. ¡Lista!

Luego, al llegar a Barranca, el cariño con que me recibieron me convenció de que todo saldría bien. Con tantos mexicanos participando, los colombianos se acostumbraron a oir "platicar" en vez de "conversar" y "me antoja" en vez de "me provoca" y, buena gente como son, se acostumbraron también al español agringado que hablo.

Ya sin más prólogo, si les *provoca* probar el sabor del taller de escritura, les ofrezco aquí breves descripciones de algunas de las actividades.

*  *  *  *  *

## Los Globos

Invito a que l@s participantes piensen en un acto chistoso o ridículo, algo como “bailar como una gallina”. Cada persona escribe el acto en un papelito largo y

delgado. (Yo reviso lo que están escribiendo para evitar que alguien pida un acto grosero o de mal gusto).

Escritos los actos, doy un globo a cada participante y cada un@ enrolla su papelito de tal manera que pueda meterlo dentro del globo e inflarlo. Jugamos con los globos, echándolos al aire, golpeándolos, etc., hasta que cada quien tenga uno. Uno por uno, l@s participantes revientan los globos sentándose encima para sacar el papelito, leer en voz alta la acción escrita en él, y cumplir el acto chistoso en frente de tod@s.

Así que tod@s tendrán éxito en la tarea de escribir algo--aunque sea una frase--de una manera distinta al aula escolar, con mucho ruido, actividad, chiste y risa.

## Productos Fantásticos

Invito a que cada participante invente un nuevo producto de consumo que por arte de magia solucione el problema social que le preocupa. Luego cada persona tiene que cumplir la tarea de crear la campaña de publicidad. Dibuja el producto y escribe el texto publicitario.

Noto que el grupo que se reunió en Barranca fue heterogéneo: niñ@s y jóvenes del departamento de Magdalena Medio; maestros; estudiantes universitarios; adultos del programa de formación profesional del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), la institución que nos facilitó el espacio para el taller. Al ver los anuncios de los productos, pude apreciar la diversidad de experiencias y preocupaciones: un integrante del grupo CCH dibujó una inyección que mantiene viva la memoria y pone fin a la indiferencia de la sociedad; una mujer inventó un dulce de chocolate que le hace a uno perder peso; una niña de 12 años nos mostró un par de zapatos "anti-prostitución."

Luego inicio la conversación para invitar a que tod@s expresen sus ideas sobre maneras más realistas de enfrentar los problemas planteados.

"Once," un cuento por Sandra Cisneros

El cuento se trata de una niña a quien se le traba la lengua y no puede decir *¡no es mío!* en voz alta y hacerse entender cuando la maestra insiste que un suéter feo y abandonado en el ropero es suyo. Yo leo el cuento y pregunto si les ha pasado algo igual. Los participantes escriben uno o dos párrafos o frases muy sencillas sobre una experiencia propia en la que se sintieron impotentes de expresarse y defenderse. Al otro lado de la hoja, escriben lo que quisieron pero no pudieron decir.

Cada participante explica su situación y elige a algun@s compañer@s para que dramaticen los personajes, incluso a alguien que represente el papel de la propia persona. Sugiero que los personajes sean actuados de manera muy exagerada para poner en ridículo a los que no dieron la posibilidad de que nuestr@ compañer@ se expresara libremente.

Después de la dramatización, cada compañer@ lee en voz alta las palabras que expresan su verdad y recibe el apoyo de los demás, que gritan:

*¡Te escucho! ¡Te apoyo!*

*  *  *  *  *  *

En la tarde, asistí a una charla y me impresionó mucho el hecho de que personas de las zonas rurales que no tuvieron muchas oportunidades educativas entraron con gusto en las conversaciones sobre Lacan y la teoría del inconsciente. Con confianza hicieron preguntas como ¿qué significa la palabra "intertextualidad"? Salí de la charla cuestionando nuestra afición (o aflicción) norteamericana a seguir bajando

cada vez más el nivel del discurso educativo--sobre todo en las comunidades marginadas--y así despreciar la inteligencia de los que buscan un conocimiento más amplio del mundo.

Por eso tuve que cuestionarme a mí también. ¿Dictaba un taller demasiado sencillo y desprovisto de respeto? Me tranquilicé cuando dos maestros rurales pidieron copias del cuento "Once."

*  *  *  *  *

En los días siguientes, ya que l@s participantes tuvieron la experiencia de escribir algo, aunque hayan sido unas frases sencillas, estuvieron listos para enfrentarse a los retos más exigentes: colaborar en la creación de diálogos, escribir monólogos, escenas, poemas, entrevistas, reportaje para radio, televisora, blog, o periódico.

Por ejemplo, trabajaron en parejas: cada quien llevó a cabo una entrevista a su compañer@, formulando y haciendo preguntas; con los datos obtenidos escribieron y presentaron una breve biografía del sujeto.

Hicimos también una rueda de prensa. El grupo pidió la presencia de Jesucristo, William Shakespeare, y un marciano recien llegado a la tierra. Tres compañer@s representaron los papeles de los visitantes maravillosos y tuvieron que contestar espontáneamente a las preguntas de l@s demás quienes luego escribieron sus reportajes sobre el evento.

*  *  *  *

## El cuento chauceriano

Me encanta un cuento antiguo dado al mundo por Chaucer. Se me hace que el origen se encuentra en la tradición oral de Inglaterra aún más antigua. Tomé la libertad de adaptarlo para uso en el taller.

Se trata de un caballero que asalta a una muchacha. Por su ofensa contra ella, merece la pena de muerte, pero la reina le ofrece la oportunidad de salvarse la vida si puede encontrar la respuesta a la pregunta *¿Qué es lo que quiere La Mujer?*

El caballero vaga por el mundo preguntando a tod@s, incluso a los animales, y sin resultado. Por fin, a punto de darse por vencido, topa con la anciana más fea, arrugada y jorobada que se puede imaginar--y de ella consigue la respuesta: *La Mujer quiere tener el poder y el derecho de decidir todo en cuanto a su propio cuerpo y su propia vida.* En el desenlace del cuento, el caballero, hasta ahora egoísta, escoge sacrificar su bienestar y vivir lo que ha entendido. Y resulta que la anciana fea es en realidad una doncella hechizada. Con el buen comportamiento del caballero, se acaba el hechizo y ella se transforma nuevamente revelando su verdadera hermosura. Ellos se casan y viven felices.

En Barranca, en el taller, lo que hice después de contar el cuento fue explicar que *¿qué quiere La Mujer?* es una gran pregunta. *¿Qué quiere Diane para el almuerzo?* es una pequeña. Formamos grupos de 4 personas y les pedí que cada grupo escogiera una gran pregunta y buscara la respuesta. Les di largos rollos de papel, suficiente para crear murales representando un viaje semejante a lo del caballero. Cada participante tuvo que dibujar a un perito – un animal, una autoridad, un policía, un familiar-- y escribir la respuesta de dicho experto. Cada grupo también

conservó en blanco una gran sección del papel hasta que hubieron conversado juntos sobre el tema para ponerse de acuerdo en la más digna respuesta posible.

Un grupo planteó el problema *¿Cómo ser un buen padre?* En su mural, el tigre dijo "Enseñar a sus hijos a cazar." La tortuga dijo, "Enterrarlos en la arena y dejar que aprendan a valerse por sí mismos." Al final, el texto con las mejores ideas del grupo llenó todo el espacio reservado.

El ejercicio salió bien pero un sentimiento apenas consciente empezó a molestarme.

*  *  *  *

Llegó el día del cierre y repetimos el juego de globos, esta vez con una modificación: escribimos un buen deseo, una esperanza bonita para otra persona.

*  *  *  *  *

Las despedidas. Ojalá que nos veamos otra vez Yolanda, Guido, Alexis, Silvana, Andrea, Kelly, Melisa, Sol, Paola, Julieth, Wilfer... Nunca olvidaré las obras asombrosas: "¿Quién es Macbeth?" de Norte Sur Teatro; "Preludio" del CCH; "Voces del Barrio" del Teatro Encarte, y muchas otras. Puedo seguir escribiendo sus nombres página trás página....

*  *  *  *

Una vez de vuelta en Los Angeles, California, un día conocí a la mamá de una joven asesinada. Su sufrimiento despertó en mi compasión pero la fuerza de su rabia me dio escalofríos.

Y por fin entendí lo que me molestaba del cuento chauceriano. Falta algo. Hay algo que el relato no nos dice. El caballero aprende su lección. La doncella hechizada

está liberada. Pero ¿qué pasó con la muchacha que sufrió el asalto? ¿Cómo puede ser que el desenlace feliz del cuento ignora el destino de la víctima? ¿Pudo progresar en su vida? ¿Sanar?

De repente suenan en mi mente las palabras del Padre Leonel Narváez, sociólogo y sacerdote católico, quien nos dio una charla provocadora durante el Festival. Dirigiendo sus palabras a los colombianos afectados por la violencia, dijo que debemos perdonar. Dijo que el perdón no quiere decir olvidar o dejar de honrar el dolor. No tiene que significar la reconciliación. No hay que darle la mano al perpetrador de violencia. Sí, hay que exigir justicia, poner fin a la impunidad, pero eso es responsibilidad del gobierno.

Y recordé también a la señora que con sus ojos llenos de lágrimas, dijo, "¿El perdón? Yo no lo conozco. ¿Qué color tiene? No lo encuentro."

La señora y la mamá en duelo me hicieron ver que de ninguna manera debemos pasar por alto a los sobrevivientes.

Claro que es duro perdonar, pero según el Padre Leonel, el perdón es una transacción que no se hace con el agresor sino con uno mismo. Es la forma en que una persona se libra de amargura, dolor, odio, rencor y el deseo de vengarse. Perdonar es darse un regalo de lo más bonito. Es un paso necesario en el camino de poner fin al ciclo de violencia.

Dondequiera, pensé, no importa que se trate de Colombia,Tamaulipas, Ciudad Juárez, las calles de Los Angeles, o los hogares afligidos por abuso doméstico.

Ahora cuando facilito talleres y relato el cuento del caballero, planteo esta gran pregunta: ¿qué quieren l@s sobrevivientes de la violencia?, ¿Qué necesitan?, ¿Cómo

puede una persona seguir adelante en la vida después de vivir una atrocidad? y ¿Cómo sanar?.

Perdonar puede ser una respuesta. ¿Cuántas otras nos quedan por descubrir?

*  *  *  *  *

Ya han pasado dos años desde que participé en el Festival y sigue, sigue, sigue sonando en mi mente la cuestión de l@s sobrevivientes. Ya mero se me acaba de ocurrir otra idea. El Padre Leonel nos dijo que la persona que no puede perdonar termina envejecida, fea y arrugada de tanta amargura.

Me fijé en la mujer hechizada del cuento. Si consideramos el sentido simbólico del cuento, se me hace que la mujer hechizada y la muchacha violada serán una y la misma. ¿No será posible? que la horrible anciana no sufrió hechizo a manos de un brujo o una bruja, pero se transformó así por el dolor, la vergüenza, y la amargura causada por una violación. Recuperó su juventud y belleza--o digamos, se sanó--después de que el caballero fue juzgado, que reconoció los derechos de la mujer, y cambió su manera de pensar y actuar. Su acto al final del cuento representa la posibilidad de toda una sociedad escogiendo un camino mejor.

Y me llama la atención de que fue la vieja hechizada quien dio la respuesta al agresor. Eso cuadra perfectamente con lo que nos dijo el sacerdote: la reconciliación depende de la víctima. El perpetrador no tiene la llave.

*  *  *  *

Leo una y otra vez el cuento chauceriano y las notas que escribí durante la charla del Padre Leonel. Ya se ve que la palabra escrita, como existe en forma

concreta, me permite repasar, interpretar, ampliar, y -- con este ensayo, compartir--las ideas, todavía en desarrollo y mutables como son.

Ojalá que algo semejante hubiera ocurrido a los participantes del taller, que obtuvieron experiencias que los llevan a potenciar la comunicación, colaboración, y capacidad de análisis.

*  *  *  *

En mayo de 2011, el Festival me brindó el placer de días y noches de magníficas obras. Me ofreció enseñanzas profundas y nuevas amistades.

Ahora, en el año 2013, las muestras de creatividad, compasión, y compromiso siguen resonando en mi ser. Diez días de maravilla; impacto durable.

Desde Barrancabermeja donde a pesar de las masacres y la persistencia de la impunidad, los integrantes del Centro Cultural Horizonte hacen una apuesta por la paz. Ya nos toca a nosotr@s, l@s participantes del Festival, testigos de tanto valor y humanidad, seguir en juego, siempre apostando.